

A-DIOS TÁPIES

La mañana del 17 de noviembre de 1998, me acerque al hotel Ritz a recoger al matrimonio Tápies para acompañarles al Círculo de Bellas Artes donde, esa misma mañana, se presentaba el libro ¿TÙ? que había editado con motivo del 25 aniversario de mi galería y en cuyo acto le imponían la medalla de las Bellas Artes de esa institución.

Un joven reportero de prensa, esperaba impaciente en la puerta del hotel, para tomarle unas fotografías.

Tan pronto hizo su aparición el artista, el joven se abalanzó sobre él con la intención de conducirlo hacia la verja que bordea el Monumento a los Caídos que ocupa el centro de la plaza y donde, al parecer, pretendía obtener un documento gráfico memorable.

De alguna manera debí de interponerme entre ambos sugiriendo al periodista que, dado que andábamos muy escasos de tiempo, podía hacerle la foto en la misma puerta del hotel.

En ese mismo instante, volviéndose el fotógrafo hacia mí, me lanzó una penetrante y dura mirada de reproche al tiempo que me señaló en un tono inquisitivo: ¡ Oye, este señor no es Dios;

Aquella mirada y aquellas palabras me han perseguido a lo largo de estos años. Algo muy hondo debió de transparentarse en mi actitud para recibir de aquel joven aquel trascendental reproche. Sin duda me había descubierto.

Era un joven estudiante de arte cuando tuve el primer contacto con la obra de Tápies en las salas de la madrileña galería Biosca (febrero de 1966). Entonces supe que algo excepcional se ocultaba tras aquellas obras. Con el tiempo, he sabido que aquel lenguaje profundo y hermético era el de la sabiduría, el camino de la iluminación, de la intimidad mística con las fuerzas abisales y cósmicas de la existencia.

Nunca olvidaré mi primera visita a la casa de Tápies allá por los años 70 cuando, abrumado por el temor de la veneración, creí acceder a un santuario oculto tras aquella puerta secreta de la calle Saragossa, donde me aguardaba la alargada y austera imagen de Teresa, la sacerdotisa que cuidaba el templo donde moraba el Creador, el chaman, la imagen viva de Dios.

Sí, Tápies es una de esas excepcionales personas cuya sola presencia te transporta a otro mundo y cuyas obras, cargadas de enigmáticos signos tatuados sobre los objetos más sencillos, sobre la materia del polvo de mármol, o sobre la liviana inmaterialidad de los barnices, fueron hechas sin tiempo, a lo largo de los siglos, con la colaboración de la intemperie y el paso de los años.

Cada vez que veo alguna de sus obras en manos de algún ignorante mercader de los que tanto abundan en el actual comercio del arte, siento una indignación irreprimible, como si el gato de patas sucias siguiera mancillando el blanco virgen de las sábanas de Olimpia. Entonces entro en una especie de trance depresivo que me hace renegar del mundo del comercio del arte empujándome hacia el exilio interior en el que tan reconfortado me encuentro .

Antonio Machón
Madrid 7-2-20012

Antonio Machón ha sido galerista y editor de Tápies